

El hombre y el no hombre

por Francisco Manuel Nácher

La mayor parte de los hombres pasan su vida entera sintiéndose maltratados por el mundo, viendo en todo semejante un competidor y en todo acontecimiento un peligro y en toda frase una alusión y en todo objeto una tentación y en todo idealismo una hipocresía. Y discutiendo, enfadándose, lamentándose, frustrándose, frustrando a los demás y buscando algo que no saben lo que es, pero que nunca encuentran.

¿Cuáles son los móviles a que obedecemos en nuestra vida diaria para actuar así? ¿Qué es lo que nos empuja a hacer o a no hacer algo y a hacerlo o no hacerlo de determinada manera?

Es muy poca la gente que se hace estas preguntas. Lo cual significa que, al no planteárselas, no conocen las respuestas y, por tanto, no saben cuáles son realmente sus motivaciones últimas.

Y, ¿qué hay que hacer para llegar a conocer las propias verdaderas motivaciones?

Nos lo han dicho los filósofos de todos los tiempos: “Hombre, concóctete a ti mismo.”

Y nos lo han aclarado completamente al recomendarnos hacer, cada día, al acostarnos, el ejercicio de la Retrospección.

Porque, ¿en qué consiste la Retrospección y qué se consigue con ella?

Muy sencillo: Cada noche, antes de dormir, al desentrañar la madeja de nuestros pensamientos, palabras y actos del día que acaba, nos preguntamos qué cosas hemos hecho bien y cuáles hemos hecho mal.

Aclarado esto, vamos más allá, preguntándonos por qué pensamos que están bien o que están mal. Y respondiendo a esas preguntas Y seguimos profundizando en nosotros mismos, al inquirir si esos motivos que justifican o no nuestra actuación son loables, honestos, éticos, responsables, correctos... o son negativos, vergonzosos, repulsivos, indefendibles...

Con todo ello, nos empezamos a conocer por dentro y a ser conscientes de nuestras virtudes y de nuestros vicios, de nuestros aciertos y de nuestros fallos.

Y, a fuerza de reprocharnos todo lo negativo que hay en nosotros, empezamos a tener claras las ideas sobre cómo debemos ser, cómo debemos actuar y qué debemos o qué no debemos hacer y desear y defender y procurar, y a qué debemos tender y con quién y con qué debemos colaborar, y de qué modo, y para qué...

Con ello, casi sin esfuerzo, habremos descubierto lo que deben ser los móviles y las metas de nuestro diario caminar por el mundo.

Y, sin darnos cuenta de ello, nuestra escala de valores se habrá trastocado profundamente y muchas cosas que teníamos por valiosas habrán perdido su atractivo, a la par que otras, casi despreciadas, habrán pasado a los primeros lugares; y lo que hasta entonces era un problema habrá quedado relativizado, y lo que era imprescindible, reducido a conveniente o interesante.

Y nos daremos cuenta de que hemos empezado a actuar por estímulos interiores, y habrá pasado a la historia la época en que los acontecimientos exteriores nos influían, condicionando nuestra vida y haciéndonos recorrerla sin brújula, sin criterio propio, sin referencias fiables, y dejando de ejercer un privilegio específicamente humano: el de **pensar por nosotros mismos y actuar en consecuencia.**

Y así, como por arte de magia, el “no hombre” se habrá convertido en “hombre”, un ser totalmente racional, con ideas propias y motivaciones claras, y actuando de acuerdo con ellas. Es decir, que habrá tomado en sus manos el timón de su propio destino.

Y todo, gracias a la Retrospección honestamente realizada.

* * *